

Colaboración

POR JOXANJEL LEGORBURU

Mikel Laboari (I)

SU nacimiento. Mi imaginación ha abierto su escarpate y me ha ofrecido comprar un *querer*. Me ha gustado y lo he adquirido, pero antes de ser usado ese *querer*, voy a barnizarlo con tonos de creatividad. Llegué a Agiña, allá por el mes de diciembre de 2008. Hacía frío y dejé, cerca del monumento a Aita Donosti, un cesto. El ruido del viento me engañó porque creí que era Mikel el que se acercaba, pero... ¡no! Me hizo gracia que unos pocos pájaros merodearan la cesta. Saltaban. Volaban y, a veces, se colocaban, frágiles, en el borde de mi cesta. El sol no estaba para gastar mucha energía y los árboles, en cueros, soltaban al suelo sus sombras cortitas. Cogí el cesto y vi que estaba lleno de licencias y de permisos. Mikel me los entregaba para que, con ellos, pudiera ejercer de *imaginativo*. Le agradecí, pero creo que se fue

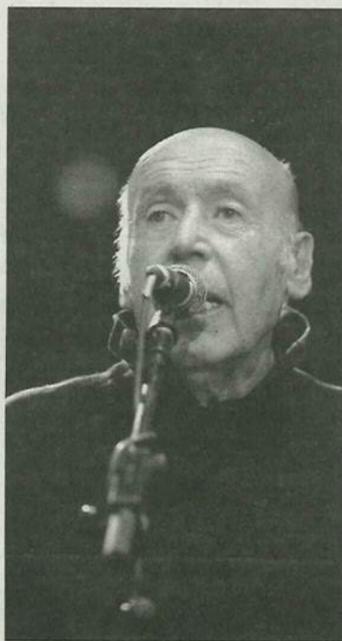
lejos, vestido de humildades y sencilleces, que a él, tanto le gustaban. "Agur, Mikel" -le dije-, pero no me contestó.

Su cuna la ubico en Pasajes San Juan a la vez que sus llantos, sus risas y hasta sus pucheritos. Sé que sus padres *sanjuandarras* y los *parteviejerros* me licenciarán.

Los puertos de mar de Euskal Herria eran lugares donde todos los fenómenos atmosféricos ayudaban a crear condiciones favorables para cantar bien: afinación, oído y buen gusto. No me cabe duda que Mikel se enriqueció con estos valores marítimos, pero a gran escala - y nunca mejor acertado-.

La afinación

Existían en el siglo pasado, unas plumas de escribir con punta bifurcada en dos. La presión ejercida



sobre esta pluma escribía trazo grueso sobre el papel, mientras que se afinaba notablemente cuando se dejaba de presionar. El resultado era elegante: una letra inglesa, gótica. Esta grafía me sirve para trasladar la afinación al campo del oído.

Pasajes de San Juan fue museo de los vientos, fue el Kursaal de los teatros marítimos. De este museo, Mikel robó vientos y del Kursaal sustrajo toda la belleza para vestir sus canciones. Su oído lo afinó para mejorar la belleza de sus canciones. Guardó el tesoro de la elegante afinación allá por la pubertad del siglo XX. En Pasajes San Juan esculpió la pluma de la afinación con la que escribió los graves y los agudos de sus melodías.

Los *tutos* de los barcos jugaban a rudos tonos musicales que hacían de diapasones para diferenciar tonalidades. Las notas redondas, blancas, negras, fusas, silencios y calderones de los pitidos de los barcos formaban solfeos al aire libre para Mikel.

bombardeos. El águila petrea que se dibuja en esta cresta le valió a Mikel para cantar libertad y libertades; es por ello que esta figura está en posición de vuelo para ale-tear los cielos de Euskal Herria. *Hegoak ebaki banizkion...* ¡Que no se me enfaden los pájaros!

Notas fuera de los pentagramas

Para escribirlas se valió de las gaviotas. Estas siempre se mueven fuera de los pautados jugando siempre a octavas altas y bajas. A lo mejor será demasiado atrevido pensar que estas aves marinas le ayudaran a aprender los falsetes, pero como estoy licenciado, que Mikel me perdona la osadía. A los cormoranes, maestros en merodear en octavas bajas, no los quiero citar porque son cuervos de mar y Mikel no se merece esta comparativa. Es mejor la alegoría que hago de las gaviotas.

Las 'pabas'

Eran pentagramas pero en sentido vertical. Cuando el sol los reflejaba sobre el mar los convertía en pautas, donde trozos de soles se intercalaban para formar melodías entre mareas altas y bajas. Pero cuando, en vez del sol, era la luna la que destellaba sus pedazos sobre el agua, las estrellas se intercalaban en los pentagramas marítimos para escribir nocturnos.

Las claves

Mikel supo que cuando los remolinos del mar chocaban contra la *txirristra* de la plaza formaban todas las claves de los solfeos, porque un remolino es el mejor creador de las formas geométricas sin aristas. (Admiro la clave de sol).

Partituras

Las nubes son las que fabrican las partituras sobre el mar. Son pautas móviles donde los vientos y las brisas se intercalan entre las notas para crear eufonías, cadencias, acordes y ritmos.

Es muy bonito decir que Mikel fue un gran eufónico y que la bahía de su Pasaia le regaló esa potestad.

Inspiración

Cuando supe que la etimología de Jaizkibel provenía de *haitz=roca* y *gibel=hígado*, me fascinó. Casi todo Jaizkibel guarda las formas del hígado: suave, ondulado y cálido. Este monte, en su invierno, guarda celosamente en su interior todos los semenos para crear y criar flores, manzanillas y hierbas que a Mikel le valieron para retozar en sus inspiraciones. La parte final de Jaizkibel, que descansa en Pasajes San Juan, guarda unas formas ariscas que son las que a nuestro *abeslari* le sirvieron para hacer desgarrros y gritos *melodiados* para *gernikas* y

Unión entre las notas

El vano entre las crestas de las olas es la mejor imagen que nuestro cantor encontró para aprender a ligar las notas para alargarlas. Son los senos de la música donde duermen los sonidos de una nota. Son cunas para cantar nanas que Mikel adoraba para *melodiar*.

Compases

Cuando nuestro *abeslari* veía que los relámpagos que se dibujaban sobre Altza iban de derecha a izquierda y hacia arriba y hacia abajo, esa imagen la robó para aprender a acompañar. El silencio posterior a los estruendos se lo apropió para *melodiar* los silencios en sus partituras; de ahí que sus silencios sean notas acunadas.

El magnolio

Adjunto al hogar donde nació su padre Feliciano, hay un jardín y en él un magnolio. Diría que muy hermoso, frondoso y bondadoso porque pare magnolios, de verdad, preciosos. Es un árbol protegido. Es, en primavera, la mayor jaula de la libertad para los pájaros. Sus ramas son ramas, hojas y flores. Por las mañanas, cuando se va envejeciendo la primavera, el trinar de esta orquesta cultiva los sentidos de la armonía. Mikel se encaramó al árbol para oír y aprender acordes.

Bemoles y sostenidos

Pablo Sistiaga desde el Caserío de Bordanundi traía en carro de bueyes las barricas de la sidra para depositar en las kupelas de la sidrería. Las ruedas del carro eran de hierro, y de los sonidos chirriantes con los adoquines nacían los bemoles y los sostenidos de los que Mikel se apoderó para cantar esas notas que usurpan medios tonos a las notas soberbias o enteras.

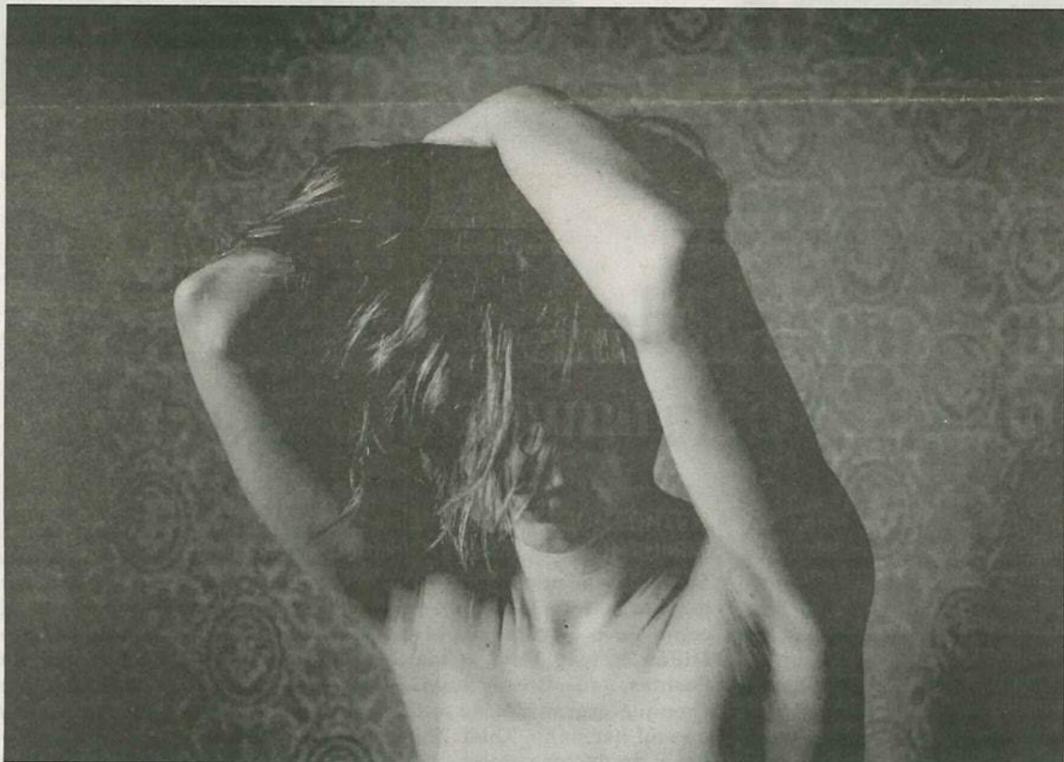
GORPUTZA

ACCIONES EN EL CUERPO, ESPACIO Y TIEMPO.

EVENTOS Y EXPOSICIONES GORPUTZA

NOVENTA GRADOS LIQUIDDOCS 2009-2010

www.noventa-grados.com/gorputza

JON CAZENAVE
EN NOVENTA GRADOSERAKUSKETA AZAROAK 26tik 2010ko URTARRILAK 9ra BITARTEAN
EXPOSICIÓN DEL 26 DE NOVIEMBRE AL 9 DE ENERO DE 2010

Noventa Grados Concept Store

Arropa, oinetako eta osagarriak, harribitziak, ileapaindegia, makillaje eta kosmetika, pampinak, liburu eta aldizkariak, musika eta arte aretoa. Ropa, calzado y complementos, joyas de autor, peluquería, maquillaje y cosmética, art toys, libros y revistas, música y espacio creación.

Kale Nagusia Calle Mayor 3 E20003 Donostia San Sebastián
+34 943 42 07 60 tienda@noventa-grados.com

www.noventa-grados.com

CREADO Y COMERCIALIZADO POR

noventa grados liquidDocs

PATROCINADO POR

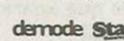
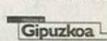
CON EL APOYO DE

MEDIO DE PRENSA OFICIAL

MEDIA PARTNER PRINCIPAL

MEDIA PARTNER

Y LA COLABORACIÓN DE



Colaboración

POR JOXANJEL LEGORBURU

Mikel Laboari (eta II)

CONSERVATORIO. Nuestro *abeslari* se licenció en Pasajes San Juan. La naturaleza pasaitarra le confirió dos diplomas *cum laude*: uno a la sencillez y el segundo a la elegante humildad. Se lo merecía.

Los toros

Cuentan las leyendas o las quimeras que Pasajes San Juan fue la primera plaza de la Península donde se celebró la fiesta de los toros ante un público congregado. Como ya sé que a Mikel le va a gustar ese *primerismo* taurino, me quedo con la copla y ya está.

Entre barreras, travesaños, resquicios y agujeros, versificó admirablemente aquella fiesta taurina del día de Santiago y Mikel la *estocó* con amor y sarcasmo. Su interpretación es una pintura músico-ambiental con marco de salero y chispa. ¡Aupa Mikel! Las onomatopeyas de esta canción popular y de otras más le confieren a Mikel la cualidad de ser uno de los primeros y mejores autores remedos de la canción vasca. Él supo sustraer de aquel San Juan todos los materiales anímicos para regalar los mejores *florilegios* de bertsolaris y escritores vascos y extranjeros.

'Entrelineado'

Algo distante del Santuario de Arantzazu, hay (había) una fuente llamada Iturrigorri. El adjetivo lo ganó gracias a la gran cantidad de hierro que contenía aquella agua, que hasta en su surcado dejaba abundantemente el color característico de dicho mineral. Los frailes del coro del santuario franciscano eran asiduos bebedores de aquella fuente. Según la tradición, aquel líquido ayudaba a templar sus cuerdas vocales con lo cual, sus voces se enriquecían sobremanera. Así pues, dadme la licencia para pensar que nuestro Laboa pudo haber pasado por aquel soberbio paraje para beber de aquella fuente el agua que le ayudó a templar su voz tan característica y singular.

Oteiza

La niebla euskalduna en la subida hacia la Basílica de Arantzazu sisaba montes, barrancos, senderos y cunetas. Era una de las últimas cunetas antes de llegar al santuario. Yo era un chaval y en ella le vi a Oteiza embozado de bufanda y nieblas, de pie, junto a una de las esculturas tumbada en el suelo, dando órdenes a un escultor de uno de los apóstoles del friso del frontispicio del santuario, tan polémico. Este recuerdo-regalo lo guardo en mi mente como un tesoro. Jorge, a voces, le orientaba al escultor quien, cincel y martillo en mano, conformaba vacíos, rompiendo los silencios de los barrancos en cuyas cunas, se estancaban aquellas nieblas casi de seda. La imagen yacía en el suelo, a los pies del escultor, con muchos vacíos sin horadar. Cuando me iba alejando de

aquella cuneta, convertida en laboratorio de la cosmología vasca, confundía los vacíos del yaciente apóstol con trozos de nieblas, que como los pajarillos se metían en los nidos que Oteiza configuraba sacando material para formar cosmos. Que no se me olvide relatar que una de las oquedades estaba casi llena de agua de brumas que me invitaba a pensar que era el seno desde donde engendraban todas las formas que Oteiza supo modelar en su cosmología de la fuerza de las formas. Estaba lejos... y aquella trilogía *oteizatarra* que casi se esfumaba en brumas me regaló otra idea: que Jorge también pudo haber modulado, con el cincel de la amistad, la voz de su amigo Mikel Laboa.

Hegoak ebaki banizkion...

¡Una de sus tantas buenas melodías! Probó con alegorías, símbolos y figuras. Entrelazó imágenes con cantos, armonías y acordes para lograr cosmos musicales. Eran ideales los encuadres cadenciosos con los que envolvía sus obras; porque su obra melódica y modélica popular fue la de *Hegoak*... El amor a la libertad le dio aires de vuelo y es por lo que, con esta canción, hubiera ganado el premio de ser el *txoriaingeru* de una mitología vasca del siglo XX. Si hay olas de libertad en el firmamento, allá remarán las alas del pájaro de Mikel para crear más cosmos de libertades.

Sus firmamentos

Amó el firmamento y lo troceó; a

veces sustraía lunas para meterlas en su guitarra, haciéndolo jugar con nidos, tejados, noches y gatos. Pintaba las noches con pinceles hechos de vientos para esbozar amaneceres y recrear crepúsculos. Entrelazaba en sus cuerdas estrellas fugaces que a veces se metían en su caja de resonancia para lanzar notas tráfugas de rico contenido rítmico. Así es como Mikel convirtió su guitarra en su firmamento.

Silencios nocturnos

Los tonos y las inflexiones de su voz las modeló con los senos de la noche, porque las noches son las escuelas maternas donde se mama la elegancia y la sonoridad de las voces. Durante la noche guardaba en el zurrón de la guitarra toda clase de silencios que, luego, los metía adecuadamente en sus melodías para descansar y llenarlos de ecos. Una de las tantas noches en las que Laboa mamaba silencios se apoderó de uno que le agradó. Fue un tono dulce del que se apropió *in eternum* (Goxoa bere ahotsa).

De los árboles

Los árboles, que siempre comen sol, eran amigos de Mikel. Son los seres que le enseñaron a subir tonos para gritar mejor a las nubes, que son los armarios para guardar al astro. Las frondosidades de los árboles eran sus amigas, que les orientaban a saber dimensionar el tiempo de las notas, a dar placidez a sus permanencias, a engrandecerlas o solem-

nizarlas o a teñirlas de amor o melancolías. En los otoños, cuando los árboles hacen siestas con poco abrigo, ocurría algo muy bonito: Mikel, sentado bajo un árbol tocando la guitarra, susurraba una canción. Las hojas del árbol caían para depositarse en las cuerdas del instrumento. Se posaban despacio para hacer de traste. A eso sí que se le puede llamar afinado natural, templando cuerdas.

La profundidad de la tierra

De sus desconocidas simas extraía sintonías y sinfonías para cantar a la paz. De esas entrañas sustrajo, guardándolas en su mente, los estruendos de las bombas de Gernika, lanzándolas por ondas sonoras los gritos y las desesperanzas del cuadro *picassiano*.

Semillero

Fue el vivero donde guardó los brotes del cancionero de Euskal Herria. Solemnizó el bertsolarismo, ensalzando la belleza de sus rimas.

Abrazó a su guitarra y cantó todas las sinfonías que guardan las polvaredas de las estrellas; tocó con sus dedos todos los temas que acariciaban almas o besan sensibilidades. Del diccionario vasco seleccionó los nombres y adjetivos más hermosos y bonitos para vestirlos con sonidos bellos, pulcros y armónicos. Mikel estaba hecho de material sensible y dúctil. Mikel amó su voz y la regaló. Mikel...



Batel-Bateliko

Su hacienda, elaboración, fina figura y la elegancia en sus formas me ha gustado siempre. Su distinguida y estilosa silueta, cuando, a capricho de las humildes olas, se contornea salerosa, se convierte, si las hay, en mariposa de mar. Los remos los he dejado yacientes sobre el mar porque me ha gustado siempre el *txapla, txapla* armónico que con las olas producen. El conjunto de esta estampa marítima me va a invitar a bogar.

Cosido de vientos

En Pasaia hay un recoveco de mar que se le llama "seno". Es un lugar que participa de la geometría y la maternidad; en este *txoko pasaitarra* voy a coser todos los vientos para que gocen, mientras bogo, de la quietud y el sosiego. Quiero bogar sin vientos para que no me estorben sus silbidos, aunque se me escape alguna brisa, ésta no me va a dificultar para oír los cantos y melodías de Mikel.

La red

En una red entrecruzada con hilos pentagramados en vivos colores guardaré todos los discos y cds de Laboa para escucharlos en alta mar. El fardel musical lo coloco en la popa del bateliko, para que la branca vaya ligera, y no oír, así, sus besos con el mar. Voy a bogar lejos, muy lejos, allá donde las carantoñas del sol aprietan los labios de los mares profundos.